

EL SELLO DE LA CONFESION: Parte II

El 19 de mayo abordaba lo que es el Sello de la Confesión, por qué es necesario y cómo algunos gobiernos intentan infringirlo injustamente. Terminé la parte I explicando que el Sello de la Confesión se aplica a cualquiera que tenga conocimiento de lo que se dice en la Confesión. El Derecho Canónico dice, "El intérprete, si hay uno, y todos los demás que de alguna manera tienen conocimiento de los pecados de la Confesión también están obligados a guardar el secreto". Si violan el secreto, "deben ser castigados con un castigo justo, sin excluir la excomunión". **¡ESTA ES LA RAZÓN POR LA CUAL LA LUZ ROJA ENCIMA DEL CONFESIONARIO ES TAN IMPORTANTE!** Protege a la persona que se confiesa y protege a todos los demás de escuchar algo que no deberían escuchar.

El confesionario es el único lugar donde los necesitados de sanación espiritual pueden esperar absoluta privacidad y confidencialidad. Aquellos que descuidadamente abren la puerta del confesionario sin comprobar que la luz esté roja violan esa privacidad y confidencialidad. Trato de tener lo mas posible de paciencia con la gente y quizás soy más paciente con los penitentes en el confesionario. Sin embargo, para una cosa no tengo paciencia, y es para quienes entran cuando la luz roja está encendida. Verde significa ir. Rojo significa detenerse y esperar su turno. Esto es universal. Todo el mundo sabe esto. Imagine que no han ido a confesión durante muchos años. Usted sabe que necesita ir pero está aterrorizado. Usted no sabe qué decir o cómo decirlo. Ha embotellado estas cosas dentro durante años. Llega el día y en que finalmente ha encontrado el valor de dar el paso dentro del confesionario y desahogar su alma a Dios. Mientras usted confiesa sus más profundos y oscuros pecados, comienza a llorar. Entonces, se asusta y da un grito en el confesionario mientras la puerta se abre y alguien empieza a entrar. Al principio le da vergüenza, luego esta mortificado y luego traumatizado. Usted nunca podría tener la valentía de ir a confesarse de nuevo o incluso a dar un paso dentro de esa Iglesia.

Algo más que ayuda a proteger el Sello de la Confesión que también ayuda a asegurar un ambiente seguro tanto para el sacerdote como para el penitente es que los confesionarios sean construidos en cuartos separados para el sacerdote y penitente. Así fue como se construyeron los confesionarios durante siglos y hubo una buena razón para ello. El sacerdote nunca veía al penitente. El sacerdote no podía tocar al penitente y viceversa. Si un policía alguna vez hubiera intentado conseguir que un sacerdote viole el sello, le sería imposible para él hacerlo porque todas las confesiones eran anónimas. Después del Concilio Vaticano II, en muchas parroquias se comenzó a construir confesionarios que dieron la opción de cara a cara, aunque esto no fue encomendado por el Consejo o por la Ley de la Iglesia. Hasta el día de hoy, la ley de la iglesia no ordena que la confesión deba ofrecerse cara a cara. Sin embargo, tiene el mandato de que cada confesionario se construirá "con una rejilla fija entre el penitente y el confesor" (Canon 964). Lamentablemente, muchos confesionarios no se construyen de acuerdo con la ley y no tienen una persiana, negando así el derecho de todo penitente al anonimato.

Poco después de que me hice párroco, el escándalo de Theodore McCarrick, seguido poco después de la publicación del informe del Gran Jurado de Pennsylvania y los escándalos de abuso sexual al clero estuvo de nuevo de frente y en centro. Las buenas personas de San Henry experimentaron este escándalo en primera mano y algunos de esos abusos ocurrieron en el confesionario. Para asegurarse de que tales atrocidades diabólicas nunca puedan volver a tomar su lugar dentro del sagrado espacio de nuestro confesionario, decidí construir un muro de separación entre el sacerdote y el penitente. De esta manera se protege tanto el sello y se ofrece un entorno seguro para todos los hijos de Dios.

THE SEAL OF CONFESSION: Part II

On May 19, I addressed what the Seal of Confession is, why it is necessary, and how some governments are attempting to unjustly infringe upon it. I ended Part I explaining that the Seal of Confession applies to anyone who has knowledge of what is said in confession. Canon Law states, “The interpreter, if there is one, and all others who in any way have knowledge of sins from confession are also obliged to observe secrecy”. If they violate the secret, “they are to be punished with a just penalty, not excluding excommunication”. **THIS IS WHY THE RED LIGHT ABOVE THE CONFESSIONAL IS SO IMPORTANT!** It protects the person who is confessing and protects everyone else from hearing something they should not hear.

The confessional is the one place where those in need of spiritual healing can expect absolute privacy and confidentiality. Those who carelessly open the confessional door without checking for the red light violate that privacy and confidentiality. I try to have as much patience as possible for people and I am perhaps most patient with penitents in the confessional. One thing, I have no patience for, however, is people who just walk in when the red light is on. Green means go. Red means stop and wait your turn. This is universal. Everyone knows this. Imagine that you have not been to confession for many years. You know that you need to go but you are terrified. You don't know what to say or how to say it. You have bottled these things up inside for years. The day comes and you have finally found the courage to step inside that confessional and unburden your soul to God. As you confess your deepest and darkest sins, you begin to cry. Then, you are startled and let out a scream as the confessional door opens and someone starts to walk in. At first you are embarrassed, then mortified, and then traumatized. You might never have the courage to go to confession again or even step inside that church.

Something else which helps to protect the Seal of Confession as well as helps to ensure a safe environment for both priest and penitent is for confessionals to be built with priest and penitent in separate rooms. This is how confessionals were built for centuries and there was good reason for it. The priest never saw the penitent. The priest could not touch the penitent and vice-versa. If the police ever tried to get a priest to violate the seal, it would be impossible for him to do so because all confessions were anonymous. After Vatican II, many parishes started building confessionals that gave the option for face to face even though this was not mandated by the Council or by Church Law. To this day, Church Law does not mandate that confession must be offered face to face. It does, however, mandate that every confessional is to be built “with a fixed grate between the penitent and the confessor” (Canon 964). Sadly, many confessionals are not built in accordance with the law and do not have a screen, thereby denying the right of every penitent to anonymity.

Shortly after I became Pastor, the Theodore McCarrick scandal broke, followed soon after by the publication of the Pennsylvania Grand Jury Report and the clergy sex abuse scandal was again front and center. The good people of St. Henry's experienced this scandal first hand and some of that abuse occurred in the confessional. To ensure that such diabolical atrocities can never again take place inside the sacred space of our confessional, I decided to build a wall separating priest and penitent. This both protects the Seal and offers a safer environment for all God's children.